

Letra Confederal

Órgano de expresión de CNT en la provincia de Ciudad Real



Podemos y PSOE de Castilla-La Mancha ya son amigos

- Tú me das una Vicepresidencia y una Consejería y yo te apruebo los presupuestos.
- Pero si ya tengo una Vicepresidencia.
- Da igual, creas una Vicepresidencia Segunda.
- ¡Eso está hecho! Echemos unas cañas.

Este podría ser el resumen de las reuniones mantenidas entre el Secretario General de Podemos en Castilla-La Mancha, José García Molina, y el presidente García-Page. Así es la política, los que primero se unieron para derrocar a la tirana Cospedal y luego se tiraron los trastos a la hora de la aprobar los presupuestos, ahora han vuelto a negociar y se estrechan las manos apasionadamente.

Pero su primera medida nada más sentarse en la poltrona no ha sido menos polémica: presentar una enmienda a los presupuestos para consolidar los sueldos de los altos cargos políticos a su vuelta como funcionarios. Esto supondría que tanto García Molina como la nueva consejera, Inmaculada Herranz, ambos profesores universitarios, podrían consolidar un nivel 30, máximo nivel en la adminis-

tración sólo accesible a través de carrera política o por libre designación. Es decir, cobrarían el máximo sueldo aunque abandonen la política.

Los nuevos cargos del partido morado, que defendió que jamás aceptaría prebendas de Page, ya disponen de sendos jefes de gabinete -nivel 30-, seis asesores de gabinete – nivel 28- y una Dirección General elegidos a dedo, además de cinco administrativos a su cargo.

Moraleja: la política siempre acaba creando clientelismos.



¿Pensabas que nadie iba a hablar de Cataluña? Mira las páginas interiores...

Hijos de la anarquía

J. CARO

Hace pocos días me senté a ver una serie americana de televisión titulada *Sons of Anarchy*, en español, *Hijos de la Anarquía*. La serie no vale nada. Cuenta la historia de una banda de moteros, muy similar a Los Ángeles del Infierno, en sus trapicheos con drogas, asesinatos, traiciones y ajustes de cuentas, todo ello bien aderezado con testosterona, músculos, tatuajes y armas, muchas armas de todo tipo y calibre, con esa especial adoración que sienten los “americanos” por las armas de fuego. A juzgar por lo que sabemos de ellos, una simple imagen lejana cargada de estereotipos y falsedades, sin duda, pero con cierta base real, está claro que el dinero y las armas son piezas claves en la sociedad estadounidense. Sin olvidar a las mujeres que, fieles a su papel de bellas hembras con grandes pechos, cabalgan en el asiento trasero de la moto, listas para el sexo ante la menor insinuación. Los *Hijos de la Anarquía* es un club exclusivo para *hombres*.

Bien, esta fue la impresión que saqué tras ver el primer capítulo. Confieso que no pude con más. Me pareció intragable. En un principio iba bien predispuesto. ¿Anarquía? ¿Qué será esto?, me pregunté con curiosidad. Quizás mi juicio resulte precipitado, pero lo poco que vi me pareció basura. No obstante, para mi sorpresa descubro que, contrariamente a mi negativa opinión, está considerada como una buena serie, muy premiada, con 7 temporadas de emisión y 92 episodios, además de contar con bastante éxito mundial. Es decir, que esta miserable serie ha paseado el nombre de la anarquía por el mundo entero, y como no podía ser menos, lo ha hecho de la peor manera posible, asignándole el sentido que el poder político y los medios de comunicación prefieren usar habitualmente, como sinónimo de caos, disturbios y violencia, producto de la falta de autoridad y, por tanto, de ley y orden. Otro clavo más para remachar el ataúd anarquista en el que pretenden enterrar para siempre las ideas libertarias.

Hace tiempo leí *Ángel del Infierno*, las macarrónicas memorias del fundador de la banda, Ralph “Sony” Barger, para tener información de primera mano sobre ellos, y el espléndido libro de investigación del periodista gonzo Hunter H. Thompson, *Los Ángeles del infierno, una extraña y terrible saga*, donde relata cómo eran estos matones motorizados, tras una larga convivencia en común con ellos allá por los años sesenta del siglo XX. Y ambos lo dejan



claro. En realidad, eran unos indeseables delincuentes que se valían del número y una brutal intimidación para llevar a cabo sus actividades delictivas. Peleas, drogas, armas, dinero, alcohol y sexo conforman la vida cotidiana de estos moteros forajidos, que muy poco o nada tienen que envidiar a cualquier otro grupo criminal o mafioso. La única diferencia es la estética que los define: grandes motos de carretera, cadenas, banderas, tatuajes, hasta cruces gamadas, y el ostentoso parche en la espalda con la insignia del club al que pertenecen. Ideológicamente tienen la mentalidad básica del matón fascista: agresiva, irracional, fanática, patrioter y profundamente estúpida y cruel. Y eso es, a grandes rasgos, lo que cuenta la serie. O dicho de otra forma, los *Hijos de la Anarquía* son bandidos, asesinos y traficantes de armas.

Bueno, si solamente se tratara de una vulgar obra de ficción, no tendría inconveniente alguno. Incluso entendería que la situación crónica de crimen y corrupción que muestra la serie estuviera provocada por un sistema social desigual e injusto. Pero más engañoso y perverso me parece haber equiparado la anarquía con una banda criminal. Mucha gente, chicos jóvenes sobre todo, verá la serie y una vez más sus ideas al respecto sobre el anarquismo se verán confirmadas. Anarquía = Caos.

Creo que esta falsa e insidiosa publicidad causa un verdadero daño al movimiento libertario, pues la opinión pública confunde a unos con otros. Además constituye una ofensa hacia tantos hombres y mujeres que dedicaron su vida a tratar de hacer del mundo un lugar mejor, más digno y humano para todos, donde las ideas de libertad, justicia social y solidaridad fueran reales, que no otra cosa constituyó el anarquismo para muchas personas en el pasado. Y asimismo hacia los que ahora, a nuestra modesta manera, tratamos de continuar con una herencia anarquista de tan larga historia. Yo, al menos, me siento afrentado por esa estúpida americanada en forma de folletín televisivo.

Cuando no posicionarse es un posicionamiento

J. I. VALIENTE

Antes de comenzar esta pequeña y humilde aportación al debate que durante estos días inunda las conversaciones cotidianas; querría dejar claros algunos preceptos.

El primero, es que me considero internacionalista de corazón y de razón. De corazón porque sigo siendo uno de tantos, nostálgicos dirían algunos, que considera que la lucha contra el capital ha de ser internacional tal y como plasmaron en su pensamiento todos los padres ideológicos del movimiento obrero. Y de razón, porque curiosamente en el momento en el que el capital ha roto con las fronteras e impone sus normas desde entes supranacionales, es más evidente que nuestra lucha, más que nunca, ha de forjarse en ese ámbito internacional.

El segundo precepto que quiero dejar claro es mi firme convencimiento en el federalismo, lo cual me lleva a defender a ultranza la libre federación y por ende el derecho de autodeterminación de aquellos pueblos que así lo decidan. Más si cabe, si ese proceso de autodeterminación se ejerce de una manera tan democrática como el acudir a unas urnas. Es por ello que las recientes imágenes de la Policía Nacional y Guardia Civil persiguiendo urnas y papeletas me parece abominable y vergonzosa. Respecto a la actuación violenta en contra de gente pacífica podríamos englobarla dentro de uno de sus “quehaceres diarios”, en donde los mossos d’esquadra también tienen a sus espaldas un historial nada desdeñable. Esto último me sirve para reflejar la inocencia con la que algunos compañeros se adhieren de forma entusiasta al bando independentista de la contienda.

A estas alturas de la película nadie me rebatirá que el Pdecat es el exponente político de la burguesía catalana. La misma burguesía catalana que creó la “Unión de Sindicatos Libres” famosa por imponer un periodo de terror y que segó la vida de muchos compañeros, entre otros del ilustre Salvador Seguí. Pero tampoco podemos olvidar cómo la burguesía catalana se echó en brazos de las tropas franquistas en su entrada a Barcelona para salvarse de las “hordas rojas”. Idilio que duró los 40 años de dictadura y represión contra el movimiento libertario, hasta que dicha burguesía consideró durante la transición, que si se arrojaba bajo el manto de la senyera obtendría mayores beneficios a sus intereses.

Resulta esclarecedor ver cómo el independentismo en Cataluña era minoritario hasta que, imaginamos que por revelación divina de la “moreneta”, el nacio-

nalismo burgués catalán decide subirse al tren del independentismo. Detengámonos en este hecho y analicemos el contexto en el que esto sucede:

- La burguesía catalana se había convertido en partido bisagra para dar estabilidad a gobiernos en Madrid, apoyando sin pudor tanto al PSOE como a la derecha heredera del franquismo. Como todos sabemos estos apoyos conllevaron el paso por caja del gobierno central y sobre todo consiguieron que hasta Aznar hablase catalán en la intimidad.

- El estatut es recortado por el Tribunal Constitucional. El recorte, aparte de aspectos identitarios, sobre todo eliminaba las aspiraciones económicas de una burguesía que esperaba seguir dilatando la época pactista que tan pingües beneficios le había traído años atrás.

- Aparece el 15 M, como movimiento de base, que pone en el punto de mira a las élites económicas y políticas como responsables de la crisis y corrupción (3% catalán). Todos recordamos cómo en Cataluña se rodeaba el “parlament” que bajo la presidencia de Artur Mas iba a aprobar más recortes en derechos sociales. Por cierto, es también curioso el ver que tanto la derecha españolista como la derecha catalana han coincidido punto por punto a la hora de aplicar recetas neoliberales en el campo de la economía. En aquella ocasión los mossos d’esquadra reprimieron con dureza a los allí concentrados. Seguro que más de uno que estos días atrás ofrecía rosas rojas a los mossos todavía guarda como recuerdo algún moratón de aquellos días. Lo que une una bandera que no lo separe el hombre.

- Tras el estallido del 15 M, se sabía que, antes o después, aquel soplo de aire fresco habría que encorsetarlo y encauzarlo en nuevos partidos políticos que tuviesen representación parlamentaria. Siempre sería mejor tenerlos dentro de los parlamentos que rodeándolos. La inclusión de nuevas fuerzas políticas traería un nuevo mapa político que iba a arrinconar al nacionalismo burgués catalán en una insignificancia, con una disminución de su capacidad de negociación con el gobierno central.

Analizando este contexto es cuando la burguesía catalana, como siempre ha hecho, decidió cambiar de bandera una vez más para envolverse en la estelada, lo cual le daría una nueva posición de fuerza negociadora.

Por todo lo analizado anteriormente podemos concluir que este movimiento por la autodeterminación ha sido iniciado y pilotado por la burguesía catalana, mientras que los de la CUP y ahora algún que otro li-

bertario distraído hacen de fuerza de choque en la calle. Como muestra un botón: no he visto una huelga general tan favorecida por el poder político y empresarial como la última en Cataluña. Sólo les faltó ponerle alfombra roja a los piquetes para hacer su labor. ¿De verdad, compañeros, que esto no os hace reflexionar que algo no encaja?

A muchos “ignorantes centralistas” no se nos ocurriría ir a manifestación alguna para defender la unidad de España y menos aún cogidos del brazo del PP. ¿Por qué tenemos que ser tan tolerantes y condescendientes con la burguesía catalana, que ha demostrado ser tan corrupta, opresora y antidemocrática como el resto de burguesía internacional? Demostrándonos que, al contrario de nosotros, ellos sí tienen conciencia de clase internacional y usan las banderas única y exclusivamente para defender sus privilegios.

Por último, no puedo acabar este artículo sin responder explícitamente a Martín Paradelo en su artículo de kaosenlared.net “De qué lado estamos. Una posición anarcosindicalista”. En primer lugar, partiendo de la base de que la contienda es desde las élites catalanas y españolas, ¿por qué habríamos de tomar partido?

¿No sería más coherente seguir nuestro propio camino y nuestro propio discurso ideológico basado en la convicción más profunda de la lucha de clases, autónoma e internacional?

Si para el compañero Martín no tomar partido por ningún bando es un anarquismo que «[...]vive sus privilegios a la sombra del poder[...]» es no haber entendido nada o tener muy “mala baba”. Pero no os preocupéis, cuando seguí leyendo el artículo ya me desveló el compañero Martín, bajo una retórica práctico-ideológica, que es ignorancia lo que desprende. Además una ignorancia supina sobre el anarquismo y la praxis del mismo.

Al compañero y otros que le aplauden habría que aclararles que el anarquismo, como ideología que no cree en la “vanguardia revolucionaria” y pone al pueblo como principal actor revolucionario, siempre ha estado solidarizándose con las luchas que emanan del pueblo mismo, luchas de base que aspiran a la



emancipación y liberación del propio pueblo. Que el movimiento libertario siempre ha estado en esas luchas como foco ideológico y sobre todo práctico.

Una práctica muy alejada de lo que propone este compañero, que después de parrafadas teórico-prácticas podríamos resumirlo en la frase «*A fin de cuentas debe decidirse entre dejar pasar una nueva oportunidad histórica y entregar el terreno de la lucha social a otros[...]*». En definitiva, lo que viene a ser la praxis trotskista de toda la vida y explicada en castizo “vamos al mogollón que algo pescaremos”.

Lo siento compañero, esa visión de la lucha no la comparto, ni la compartimos muchos anarquistas que no queremos tomar bando por ninguno de los frentes, que no queremos ser el “brazo armado” en la calle de nadie para luego, una vez conseguida la independencia, nos manden a los mossos d’escuadra para poner las “cosas en su sitio” y restablecer el orden. Somos compañeros que tenemos nuestro propio pensamiento y que no hacemos guiños con los verdugos de miles de compañeros aunque sólo sea por dignidad y memoria.



SOLIDARIDAD · APOYO MUTUO · CONTRACULTURA · ANARCOSINDICALISMO · IGUALDAD · AUTOGESTIÓN · COLECTIVISMO · ACCIÓN DIRECTA · ANARQUÍA

CNT Ciudad Real – C/ Lirio, 8 – <http://ciudadreal.cnt.es>

CNT Puertollano – C/ Lope de Vega, 9 – <http://puertollano.cnt.es>

Dirección y edición: Gloria Muñoz y Andrés Sánchez. Colaboran: Julián Caro, J. I. Valiente, El Roto.

Si quieres recibir este boletín en tu mail, hacer sugerencias o aportar tus artículos, contacta con nosotr@s en:

ciudadreal@cnt.es o puertollano@cnt.es